

YEHUDÁ ES UN CACHORRO DE LEÓN – REINADO ETERNO

(POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)



PERASHA DE LA SEMANA

VAIJÍ

99

10.01.09

14 de Kislev 5769

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

De seguro no les gustará

Debes saber aún más, no hay diferencia en la prohibición de hablar chismeríos, al contarle a alguien lo que fulano dijo de él, o si se lo cuenta a la esposa o a sus parientes, pues de seguro que no les gustará y por ello guardarán rencor sobre dicha persona. Por eso, a pesar que les dijera que no cuenten nada, está prohibido.

(Hafetz Haím)

Yehudá, a ti te alabarán tus hermanos. Tu mano estará sobre la nuca de tus enemigos. Ante ti se inclinarán los hijos de tu padre. Cachorro de león es Yehudá; De presa, hijo mío remontaste... no se apartará de Yehudá el cetro" (49, 8-10)

Con esta bendición que Yaakob le dio a su hijo Yehudá, se hizo acreedor de un gran obsequio - el reinado, por todas las generaciones. Al punto tal, que el Ramban comenta que los Jashmonaim, a pesar de su reconocida rectitud, fueron castigados y de ellos no quedó ninguno de sus miembros, por haber tomado el reinado, que le corresponde solamente a la tribu de Yehudá.

El motivo de ello, el porqué le corresponde el reinado a Yehudá, lo explica Rashí: "de presa, hijo mío" - por haber sospechado de ti diciendo que fue devorado Yosef por una bestia salvaje; queriendo decir que fue Yehudá, quien es comparado a un león. "Remontaste" - te has apartado y dijiste, "qué ganaremos si lo matamos...". También con respecto a Tamar, reconociste diciendo, tiene razón".

El autor del Kelí Yakar lo explica en mayor detalle: "Yehudá, a ti te alabarán tus hermanos - pues tu eres Yehudá, quien reconoció todo en relación a Tamar, tal como lo refleja tu nombre Yehudá (de la raíz Lehadot, reconocer). Por ello es que de igual forma tus hermanos te reconocerán a ti y a tu reinado, y se avergonzarán. Tú reconociste la verdad y no te avergonzaste en hacerlo. Ellos también reconocerán la verdad, que sólo a ti te corresponde el reinado".

Agrega: "Cachorro de león es Yehudá - a pesar de ser comparado a un león que devora a su presa, la realidad es que de la presa "remontaste" (te has elevado), y no aceptaste en atacar a Yosef, sino que ascendiste y te separaste de tus hermanos. Pues está dicho (38, 1) 'y se separó Yehudá de sus hermanos', es decir, que lo hizo porque no quiso estar junto a ellos cuando llevaran a cabo lo planeado".

Resumiendo, tuvo el mérito de recibir el reinado, al haber salvado a Yosef de la muerte y al reconocer que Tamar estaba en lo cierto, y todos sus hermanos lo reconocieron.

Pero, debemos comprender en qué han consistido tanto el hecho de reconocer la verdad con relación a Tamar, como el hecho de apartarse de sus hermanos.

Si bien el reconocer y decir "ella está en lo cierto" fue una demostración de grandeza, el hecho de reconocer y aceptar la verdad, a pesar que debido a ello se rebajó a sí mismo ante toda su familia y el pueblo, igual lo reconoció y no se avergonzó. Podemos preguntar: Cuál es la relación entre haber reconocido y el hecho de recibir el reinado?. Es más, por qué retribuirle con el reinado a perpetuidad, dado que se podría proponer que quien fuera realmente capaz para gobernar, que lo hiciera?. Por qué decidir que todos los reyes pertenezcan a la tribu de Yehudá?. Desde luego que no fue algo arbitrario, sino que hay una intencionalidad que debemos comprender.

Pero, previamente podemos seguir formulando algunos otros interrogantes, como ser: antes que Yaakob descendiera a Egipto, envió a Yehudá, como dice el versículo (46, 28) de la Perashá de la semana pasada: "Envío a Yehudá delante de él a lo de Yosef, para organizar los preparativos para (su llegada) a Goshen". En relación a ello los Sabios explicaron (Yalkut Shimoni 152), "dijo Rabbi Nejemía: que prepare un lugar de estudio, para enseñar allí Torá, y que allí pudieran estudiar la Torá, todas las tribus...". ¿Por qué lo eligió para dicha tarea a Yehudá?. Si se trataba de algo relacionado con la Torá, debió haber enviado a Isajar, quien era el erudito, y a su vez quien recibió la Beraja en el estudio de la Torá. ¿Por qué eligió a Yehudá para dicha tarea?.

Debemos explicar que el reinado no es lo que nosotros pensamos o imaginamos. El reinado es una categoría muy elevada, al punto

tal que debe recitarse una bendición especial al ver a un rey. Solemos pensar que rey es quien gobierna sobre el pueblo, como está dicho "no hay rey sin pueblo". Pero, debemos saber que un rey de verdad no se representa sólo en cuanto a lo exterior, sino en algo más importante, lo interior, una categoría de profunda elevación espiritual. Rey es quien gobierna sobre sí mismo, sobre sus fuerzas y emociones. Un rey de verdad es aquél cuyos actos están equilibrados y medidos hasta el más mínimo detalle.

Lo anteriormente expresado es lo dicho por los Sabios al comienzo de la Perasha Vaigash (Rabá 93), "pues los reyes se juntaron, pasaron juntos - pues los reyes, se refiere a Yosef; pasaron juntos, cada uno se llenó de ira sobre el otro; ellos vieron y se extrañaron, 'y se extrañaron (y se preguntaron) unos a otros'; se confundieron y dudaron, 'y no supieron sus hermanos...'; un temor se apoderó de ellos, estas son las tribus, que dijeron: reyes midianitas entre ellos, nosotros no tenemos nada que ver".

Los hermanos ven a Yosef y Yehudá discutir, hablando muy fuerte el uno al otro. No ven a un virrey egipcio discutir con su hermano, carne de su carne, sino a "reyes midianitas entre ellos". ¿Y por qué se apoderó de ellos el temor?.

Según su percepción de dicha confrontación, de aquella pelea, ellos vieron "reyes", vieron lo que es la esencia de un "rey". Vieron que cada palabra estaba medida, ninguno de ellos se salió de sus cabales, todo estaba bajo control, y al ver semejante autocontrol, "el temor se apoderó de ellos". Entonces reconocieron y dijeron "reyes midianitas entre ellos". Y aún sin saber que el virrey que estaba ante ellos era su hermano Yosef, reconocieron su conducta como rey, y no pudieron desentenderse de ello.

Al analizar, observamos que hasta ése momento, con su conducta Yehudá no había demostrado las aptitudes necesarias para ser rey. Cuando sus hermanos deciden que hay que matar a Yosef, él no se doblega ante ellos, y no logran convencerlo, pues él tenía claro que no era lo correcto, y a pesar de lo difícil que fue, les dio la espalda. "De presa, hijo mío remontaste (has ascendido)", hasta que ellos mismos le dan la razón. La misma actitud la observamos en relación a Tamar, él gobierna sobre su ser, controla su boca y su lengua, y reconoce la verdad, a pesar de todas las implicancias: A pesar que a partir de ése momento podría haber perdido su posición ante todo el pueblo, no teme y dice "ella tiene razón".

¿Puede haber acaso rey más grande que este?. ¿Hay un hombre que gobierne sobre sí mismo más que Yehudá?.

Ni el ambiente, ni la opinión de la mayoría, le afectó. Cuando entendió que de tal forma se debía actuar, así hizo.

Después de lo anteriormente expresado es que podemos entender el hecho que Yaakob haya designado a Yehudá para establecer un lugar de estudio. Y lo hizo no solamente por ser poseedor de la virtud necesaria para estudiar Torá y crecer espiritualmente - la capacidad de reconocer la verdad - que es esencial para el estudio, dado que el hecho de ser terco o necio son la raíz de muchos errores. Quien no reconoce la verdad, no crece en la Torá y la espiritualidad, pues se considera a sí mismo completo, y ello lo alejará de cualquier virtud y no comprenderá la verdad de la Torá. Pero Yehudá no fue sólo enviado por lo anteriormente expresado, sino por ser en esencia un rey. Un rey sobre su ser, sobre sus deseos y pasiones. Un hombre así es el indicado para establecer una casa de estudios, el correcto para dirigir y gobernar, y para estar al frente del pueblo y ser un ejemplo para ellos.

Yosef al haber estado con Potifar y superado las pruebas a las que fue sometido, también demostró tener aptitudes para gobernar, como le reconocieron sus hermanos en Egipto, aún antes de saber quien era. Pero al nivel de aceptar y reconocer públicamente "ella tiene razón", y que de él fuera dicho "De presa, hijo mío remontaste (has ascendido)", no había llegado.

SOBRE LA PERASHÁ

Los buenos años de Yaakob Abinu

“Y vivió Yaakob en la tierra de Egipto 17 años”(47,28)

Puede explicarse, a modo de alusión, que quien tiene dificultades, se sobrepone a ellas y estudia Torá, sirviendo a D's con entrega, llega a alcanzar niveles muy elevados a los que no hubiera podido acceder según sus características y naturaleza.

Por ello, en el exilio, quien se sobrepone a los desafíos del mismo, puede llegar a una categoría muy elevada, que de otra forma no hubiera alcanzado.

Rabenu Jaím Ben Atar, explica en su libro Or HaJaím, que en relación al Pasuk “y vivió Yaakob en la tierra de Egipto 17 años” - la intención es mencionar que fueron esos años los mejores, y no los anteriores.

El hecho que el Pasuk haya detallado los años que pasó en Egipto, “17 años”, alude a la Torá sagrada, pues 17 es el valor numérico de Tob-bueno. Y nuestros Sabios han dicho que “no es llamado ‘bueno’ sino la Torá”.

Luego de esta introducción, podemos explicar el versículo “y vivió Yaakob en la tierra de Egipto 17 años”, de la siguiente forma: Vaijí (y vivió), Vai - Ji; el que hizo Vai (expresión de dolor), que pasó el exilio de Egipto, y aún así estudió allí Torá, como esta aludido en “17 años”, es quien Jai - vive los buenos años de Yaakob Abinu. Pues dado que estudió la Torá aún estando en el exilio de Egipto, alcanzó niveles muy elevados, que no hubiera logrado estando en la tierra de Israel.

“Israel vió a los hijos de Yosef y dijo ‘¿quiénes son?’” (48, 8)

Rabenu Jaím Ben Atar formuló la siguiente pregunta: Dado que durante 17 años los hijos de Yosef estudiaron Torá junto a Yaakob, ¿Cómo es posible que ahora pregunte ‘quiénes son’?.

Los Sabios han explicado, que tuvo una visión que de ellos saldrían malvados; pero ésta es una explicación alegórica.

Pero, también puede explicarse, escribe Rabenu Jaím Ben Atar, en su libro Or HaJaím, que Yaakob tuvo la intención de despertar el amor del padre a sus hijos antes de darles su bendición, para que la bendición tuviera la fuerza del amor y el cariño. Por ello preguntó Yaakob ‘¿quiénes son?’, para poder escuchar de boca de su querido hijo ‘son mis hijos’. Entonces se llenaría de piedad, según está dicho “al hablar de él lo recordaré, por ello me llenaré de misericordia”.

“Sus ojos estarán enrojecidos por el vino, y sus dientes blancos por la leche” (49, 12)

Nuestra santa Torá, escribe Rabenu Yosef Jaím de Babel, en su libro Od Yosef Jai, es llamada ‘vino’, y también ‘leche’.

Vino - es el estudio literal del texto, pues la naturaleza del vino es que cuanto más se añeja, su sabor mejora. También el estudio de Torá, con el paso de los años, sus palabras son más agradables aún.

Leche - es el estudio en profundidad y lógica, y la comprensión de las Halajot (Leyes) y relatos de la Torá. Es comparable

a la leche que aún al agregarle agua, conserva el aspecto de la leche. De igual forma el estudio de Torá en profundidad, que al deducir nuevas Halajot a través de la lógica y el análisis, las conclusiones son aceptadas y correctas, y consideradas como la Torá misma, escrita por Moshe Rabenu.

“Y se multipliquen como peces en la tierra” (48, 16)

La explicación de esta bendición, según escribe el libro Porat Yosef, es la siguiente:

Los peces tienen la ventaja de multiplicarse y fructificarse, sin ser afectados por el Ain HaRa (Mal de Ojo). Por otro lado, su desventaja es que “todo aquel que es más grande que su compañero, lo absorbe”.

La Beraja de Yaakob fue que “se multipliquen como los peces”, que los jóvenes se parezcan a los peces sólo en un aspecto - “en gran medida”, en su virtud de multiplicarse y fructificarse. Y no en lo relacionado a “todo aquel que es más grande que su compañero, lo absorbe”...

“Reúnanse y les diré qué les sucedrá al final de los días” (49, 1)

Explica Rashí: quiso revelarles el final, y la Shejina se aprtó de él, por lo que comenzó a decir otras cosas.

En la palabra “reúnanse”, escribe Rabenu David Hananiá Pinto Shelita: les dijo Yaakob en forma de alusión, un fundamento del que depende el final (la redención), que a través de la reunión, al estar unidos, se evitará el exilio. Y también de ésta forma se saldrá del exilio, pues es sabido lo que los Sabios dijeron (Ioma 9b): que el segundo Bet HaMikdash fue destruido debido al odio gratuito; por no estar juntos y unidos. También han dicho los Sabios (Yalkut Shimoni Amos 549) que de igual forma Israel no será redimido hasta que estén juntos.

LEYENDO ENTRE LÍNEAS

“Les diré qué les sucedrá al final de los días”

“Está dicho: vio Yaakob que en los nombres de sus doce hijos, las doce tribus, se hallaban todas las letras menos la Jet y la Tet. Les dijo entonces, ya que no hay en ellos Jet (pecado, palabra formada por dichas letras), merecen saber cuándo será el final de los días. Al percatarse que no están tampoco las letras Kof y Tzadi, dijo, no merecen saber cuándo será el final (Ketz, palabra escrita con estas dos últimas letras); por ello calló y no se los dijo. Y por ello es que esta Perashá es Setuma (un concepto gramatical; lit. cerrada).

(Rabenu Bajie)

“Les diré qué les sucedrá al final de los días”

“Al final de los días” - las letras de estas palabras son un acrónimo de “Los hijos de Alejandro destruyeron Rusia; Ierushalaim será reconstruida. El profeta anunciará pronto que vendrá el Mashiaj”.

(Ahabat Olam)

DE LAS PALABRAS DE NUESTROS SABIOS LA SABIDURÍA DEL ANCIANDO DEL BOSQUE

“Pero su padre se rehusó diciendo “lo sé, hijo mío, lo sé” (48, 19)

Cuando el Gaón Rabbí Eljanan Vaserman hablaba sobre temas actuales, citaba las palabras del Hafetz Haím, y decía: Hay momentos en la vida del hombre en los que debe tomar una decisión sobre un determinado tema y no sabe qué decisión tomar. Puede tratarse de un tema íntimamente vinculado a él, y al no saber qué hacer, se decepciona. Entonces alguien le susurra al oído “le puedes preguntar a D’s que hacer”.

Extrañado pregunta: “¿Cómo es posible?”.

En realidad, el Hafetz Haím dice, que esta posibilidad la tiene cualquier persona. La Torá contiene las respuestas a todas las preguntas del mundo, y las respuestas que en ella hallamos - es la opinión de D’s. Debemos saber que además de las Mitzvot y prohibiciones escritas en la Torá, también podemos encontrar consejos, y tal como la Torá es eterna, sus consejos también son eternos y válidos por siempre.

Hay numerosos ejemplos. Uno de ellos es: “Siempre debe dividirse el dinero en tres partes; un tercio en tierras, un tercio en mercadería, un tercio en efectivo” (Babá Metziá 42b), pues en un caso de pérdida en un negocio, el resto permanecerá. Este es un consejo probado, y quien no lo aplicó y consecuentemente perdió su dinero, no ignoró una Mitzvá, pero se negó a aceptar un buen consejo.

Los Sabios que se esfuerzan en el estudio de Torá, saben encontrar la opinión de la Torá correctamente, y sus consejos son los de la Torá. Según su Torá y sus consejos podremos encausar nuestros rumbos. Ya fue dicho: “Quien acepta un consejo de un Sabio, no tropieza”.

Una respuesta clara a tres preguntas

El Gaón Rabbí Iehoshua Leib Diskin, Rabbí de Ierushalaim, en relación a la importancia de escuchar a los Sabios de la Torá, luminarias de la generación, por igual ya sea en lo referido a temas de la Halaja (Ley) o a temas cotidianos, da el siguiente ejemplo:

En las generaciones pasadas, la compra de bosques, tala de árboles y su posterior venta, era una de las ocupaciones comerciales más importantes para los judíos de Rusia. Muchos judíos se dedicaban a ello y tenían éxito.

Uno de ellos, un gran comerciante que toda su vida se dedicó al negocio de la madera, y según el orden de la naturaleza envejeció, y decidió ceder la dirección de su empresa a sus hijos. Estos aceptaron la decisión de su padre, con alegría. ¿Pero qué pasó?

Comenzaron a trabajar con gran voluntad y responsabilidad, y como nuevos comerciantes sin experiencia, le comentaban a su padre cualquier tema complicado, y él con su sabiduría y experiencia, les aconsejaba qué hacer.

En una oportunidad, se les presentó la posibilidad de comprar a un buen precio un bosque de miles de árboles para ser talado, y tal como era su costumbre consultarle al padre antes de realizar cualquier compra, en ésta oportunidad también se dirigieron a él a fin de obtener su consejo.

Al oír los detalles del negocio, el padre se interesó en tres puntos, y les dijo así:

“Les pido una respuesta clara a estas tres preguntas: la primera es ¿Cuán lejos está el bosque del agua?. La segunda ¿En cuanto tiempo debe ser talado todo el bosque, según el acuerdo?. Y la tercera ¿Cuánto deben pagar por adelantado?”.

A la primera pregunta respondieron, que había una distancia de tres días. A la segunda, dijeron que el acuerdo era por tres años, y también detallaron el importe que según la propuesta, debían pagar por adelantado.

Al oír las respuestas, el padre les indicó con palabras claras: “no compren el bosque que les han ofrecido”. No se extendió en explicar los motivos por los cuales se oponía al negocio.

El consejo de su padre no les pareció atinado.

Al dejar la casa, uno de los hermanos dijo:

“Nuestro padre está anciano, y parece ya no comprender sobre negocios. En mi opinión -agregó-, es que debemos comprar el bosque, y según mis cálculos nos enriqueceremos mucho”.

Lo pensaron una y otra vez, hasta que finalmente se pusieron de acuerdo en que éste tenía la razón, por lo que compraron el bosque.

Aquel año surgió en el país una plaga que azotaba a los animales, y por la falta de ellos que servían para trasladarlos, no pudieron llevar los árboles hasta el río para ser trasladados finalmente a su destino. Su suerte no mejoró y un problema fue llevando a otro, y esos tres años pasaron con muchas dificultades que se fueron acumulando, y los hermanos perdieron la mayor parte del dinero que invirtieron en la compra del bosque y en la tala de los árboles.

Avergonzados, fueron a ver a su padre, quien ya estaba más anciano después de esos tres años que pasaron, y le dijeron: “si no eres profeta, eres hijo de profeta, pues adivinaste que habría una plaga en los animales”...

Su anciano padre les respondió, explicándoles lo que había sucedido:

“No soy ni profeta, ni hijo de profeta. Ocurre que por la experiencia que acumulé en los muchos años de trabajo, las cosas me quedaron muy claras. Muchas veces vi a lo largo de mi vida gente que perdía su dinero comprando un campo, debido a la distancia entre el lugar y el agua, al no tener tiempo suficiente para la tala de los árboles. Esas personas, dieron poco dinero por adelantado y por ello perdieron poco. Su desgracia no fue tan grave.

Pero cuando oí los detalles del negocio, que además de todo consistía en una suma muy elevada de dinero, les aconsejé no meterse, y la realidad demostró que estaba en lo cierto.

“De esta historia”, según solía decir el Maguid HaIerushalmi, Rabbí Ben Tzión Idler, “mi maestro Rabbí Zeraj Braverman, alumno del Rabbí Diskin, aprendía siempre la importancia de estudiar Musar. Debemos oír a nuestros ancianos, los grandes de Israel, quienes saben lo que nosotros sabemos, y más aún, saben lo que nosotros no sabemos!”.

TORÁ VIVIENTE

EL FINAL DEL EXILIO

En los últimos momentos de vida de Yaakob Abinu, éste decide revelar a sus hijos el fin del exilio: “y llamó Yaakob a sus hijos y les dijo, reúnanse y les diré qué les sucedrá al final de los días”. Explicaron los Jajamim (Sabios) en el Midrash, “quiso revelarles el final, y se apartó de él la Shejina”.

Desde aquel entonces, fue calculado de muchas formas el momento que en el futuro será el final del exilio y el comienzo de la redención, esperando la llegada del Mashiaj. Las fuentes de estos cálculos eran versículos referentes a la redención y el exilio en la Torá, explicaciones y cuentas, alusiones mencionadas en el Zóhar HaKadosh con respecto a la llegada del Mashiaj.

Muchos se dedicaron a esta tarea, dando estimaciones y desarrollando cuentas para saber cuándo llegaría el Redentor. Desde la época de la Mishná, luego los Gueonim y hasta los Ajaronim. Desde luego que no obviaron las palabras de los Sabios, quienes advirtieron en no hacer dichos cálculos, al punto tal que lo más severo en relación a quienes calculan el momento del final fue lo siguiente: “Rabbi Iose dice, quien establece una fecha para el final, no tiene parte en el mundo venidero” (Derej Eretz 11).

Nosotros estamos en el final de los días

El Ramban, quien consagró buena parte de su obra al tema de la redención, se refiere a este punto, en su compendio llamado Sefer HaGueula, y así escribe:

“El motivo por el cual los Sabios prohibieron calcular el final, es que sabían de la extensión del exilio, que se prolongaría mucho tiempo, y no querían que su final fuera descubierto; porque tal vez la gente se desilucione, y pierda las esperanzas en la redención. Pero ahora - se anularon esas dudas, dado que nos encontramos en el final de los días y la redención se acerca”...

El Ramban agrega más y establece, que lo principal en la prohibición de calcular el final de los días, está dicho sobre quien asevera en forma tajante y segura que en tal momento seguro llegará el Mashiaj, y así justificaron los Sabios el motivo de la prohibición: “revienten los huesos de quienes calculan el final, pues dirán, dado que llegó el momento y el Mashiaj no vino, ya no ha de venir”. Pero en forma estimativa está permitido, y se puede calcular una fecha determinada, y esperar y ver si es que llega en dicho momento.

Ya en la Guemará, encontramos comentarios sobre el Mashiaj y referencias sobre el cálculo del final (Sanhedrin 97b):

“Envío Rabbi Janan Bar Tajalifa a decir a Rabbi Yosef: encontré a un hombre, que tiene consigo un pergamino con letra hebrea y en idioma hebreo, y le pregunté, ¿dónde lo obtuviste?. Me dijo, trabajé con el ejército romano, y entre sus depósitos lo encontré, y está allí escrito ‘luego de 4291 años de la creación del mundo, éste finalizará; con guerras enormes, la guerra de Gog y Magog, y los demás días del Mashiaj, y D’s no renovará el mundo, sino luego de 7000 años”.

En un período posterior, se refirieron al final del exilio los autores del Tosafot, según el Pasuk (Versículo) “y estaba perdido en el campo” (37, 15), y así explican en su comentario: le indicó el ángel Gabriel a Yosef HaTzadik, sobre tres finales y desenlaces del exilio, en la palabra Toe-perdido (escrita con las letras Tav, Ain, He); Tav - suma numéricamente cuatrocientos, por el exilio de Egipto. Ain - suma setenta, por el exilio de Babel. He - suma cinco, y alude a los cinco mil años, cuando se revelará el Mashiaj...

Para fortalecer la Emuná

En el libro “HaEmunot VeHaDeot”, calcula Rabenu Saadia Gaón el momento de la redención, según la visión que tuvo Daniel. De acuerdo a sus cálculos, resulta que el momento de la redención es en el año 4725. Corresponde destacar que la fecha obtenida era en la época de vida de Rabenu Saadia Gaón, y él vio dicha fecha como actual para la llegada del Mashiaj.

Un comentario interesante sobre las palabras de Rabenu Saadia Gaón, que desde luego fueron controversiales en todo el mundo judío y despertaron una gran discusión, es expresado por el Rambam en su Igueret Teman. Él dice abiertamente: “juzgamos para bien a Rabbi Saadia, quien calculó el final, pues en su generación dudaban y desconfiaban de la llegada del Mashiaj, por ello descubrió la fecha para fortalecer la Emuná en la llegada del redentor”...

Cabe destacar las palabras de Rabbi Abraham HaLevi en su libro Sod HaGueula, que un Sabio preguntó en sueños la fecha del final, y cuando vendría el Mashiaj, y le respondieron “ello está oculto Conmigo”.

Rabbi Abraham HaLevi cuenta que él mismo formuló dicha pregunta en sueños, y le respondieron en la noche, en base al Pasuk: “Mishael, Eltzafan, y Sitri”, aludiendo a “Mi Shaal - quién preguntó”, “E-l Tzafan - D’s lo ocultó”, “Histir - ocultó la fecha”...

Ojalá no tuviera un hijo!

Uno de los libros cuyo tema es el cálculo del final es Nebuat HaIeled-Najman Jatufa, quien aseguró cuándo sería la fecha de la redención, y lo que sucedería al final del exilio.

El Mekubal Rabbi Yaakob Tzemaj, alumno de Rabenu Jaím Vital, da un esbozo sobre el tema de la profecía en su libro Naguid Umtzave.

Luego de la destrucción del Segundo Templo, vivía en una aldea al norte de Israel un hombre piadoso llamado Pinjas, cuya esposa no podía concebir, y no tenían hijos. Muchos años oró la mujer y rogó para poder tener hijos, y en una ocasión le insistió a su marido para que le ruego a D’s que los recuerde para bien. En el siguiente año la mujer dio a luz, y llamó al niño Najman. Aún siendo un bebe, comenzó Najman a pronunciar palabras completas, y hablaba sobre los secretos de la Merkaba...

Cuando su padre Rabbi Pinjas lo escuchó, lo hizo callar, enseguida enmudeció y perdió el habla, permaneciendo así hasta los doce años. Su madre lloraba y decía “ojalá no hubiera tenido un hijo!”. Un día, cuando Rabbi Pinjas regresó del Bet Midrash, la mujer le rogó que le devolviera el habla, o de otra forma que el niño deje el mundo.

Rabbi Pinjas suspiraba, y pensaba cuán inteligente era el niño y no podría vivir mucho. Acercó su boca a la del niño, le ordenó y le hizo jurar que no iba a revelar nada, únicamente con un lenguaje enigmático, para que no pueda ser comprendido.

En ese momento el niño comenzó a hablar y dijo cinco “profecías”, y en la última se refirió a que pronto moriría, y sus padres le darían sepulcro; y así fue.